

Una práctica mistagógica renovada para conducir al misterio de la fe

Roland Lacroix¹

Resumen

Como continuación del anterior artículo de la revista el autor nos presenta el resultado de una investigación realizada en Francia sobre los vínculos existentes entre la liturgia y la catequesis, la inspiración catecumenal de la catequesis y sobre la práctica mistagógica. La mistagogía, redescubierta durante el siglo XX, ha inspirado progresivamente la catequesis y, sin duda, ha tenido un gran éxito en los últimos años. Una nueva cualidad exigida por el *Directorio de la catequesis* al catequista es incluso ser “mistagogo”, un nuevo término. La mistagogía se caracteriza por la inserción “en la experiencia viva de la comunidad cristiana” que es el “verdadero lugar de la vida y de la fe”. Es una formación “progresiva y dinámica”, “rica en signos y lenguajes” y que tiene en cuenta “todas las dimensiones de la persona”. Se trata de poner en práctica una catequesis que interprete los ritos “a la luz de los acontecimientos salvíficos”, que introduzca “al sentido de los signos litúrgicos” y que presente “el significado de los ritos en relación con el conjunto de la vida cristiana”. Se trata de una catequesis que favorece la “experiencia litúrgica”, reconociendo la liturgia como “una de las fuentes esenciales e indispensables de la catequesis de la Iglesia”.

Palabras clave

Iniciación cristiana, mistagogía, catequesis, iniciación cristiana, liturgia, catecumenado

1 Intervención del autor en las Jornadas de la Asociación Española de Catequetas (AECA), en Madrid, el 6 de diciembre de 2022. El autor es profesor en el Instituto Superior de Pastoral Catequética, *Theologicum* del Instituto Católico de París.

Para abordar la cuestión de la iniciación cristiana de forma más práctica, lo que me parece más pertinente es compartir una investigación que estoy llevando a cabo con un colega, el hermano Isaïa Gazzola, monje cisterciense de la abadía de Lérins, liturgista y especialista en la iniciación en los primeros siglos. Investigación en teología práctica sobre el vínculo entre catequesis y liturgia, sobre la inspiración catecumenal de la catequesis y sobre la práctica mistagógica.

Comenzaré esta charla exponiendo el carácter mistagógico de la iniciación cristiana y luego desarrollaré lo que entiendo por práctica mistagógica.

1. El carácter mistagógico de la iniciación cristiana

Si “el itinerario ritual de la iniciación cristiana es una forma consumada de doctrina que no sólo se realiza en la Iglesia, sino que la constituye”², como he aludido en mi primera exposición, abordar la iniciación cristiana desde un punto de vista práctico exige insistir en cuatro puntos esenciales sobre el carácter mistagógico de la iniciación cristiana.

1.1. Apoyándose en la “encarnación como espacio de iniciación cristiana”³

En cuanto a la iniciación cristiana, es interesante retomar la expresión de la teóloga Catherine Fino: “la encarnación como espacio de iniciación cristiana”. En efecto, si el posthumanismo nos promete un cuerpo “aumentado”⁴ gracias a las nuevas tecnologías, la iniciación cristiana ofrece, en cierto modo, una alternativa “encarnada” a esta tendencia posthumanista. Una alternativa, además, que es antropológicamente más respetuosa con el cuerpo porque respeta

2 *Directorio para la Catequesis* 69 (DC).

3 Cf. C. Fino, “L’incarnation comme espace d’initiation chrétienne, à l’heure des mutations anthropologiques”, en J. Molinário - I. Morel, *Être initié à l’heure des mutations anthropologiques*, Cerf, Paris 2017.

4 J.-M. Besnier, *Demain les posthumains. Le futur a-t-il encore besoin de nous?*, Fayard, Paris 2010.

su misterio y lo vuelve hacia los demás y hacia Dios. Esto hace eco de mi presentación anterior, cuando se trataba de hacerse humano según el Evangelio e iniciar al misterio de la encarnación.

La iniciación cristiana es, pues, una cuestión de lo que Catherine Fino llama una “pedagogía de la corporeidad”, es decir:

“un arte de vivir el cuerpo en libertad, informado por la práctica de la caridad, dentro de una comunidad que se experimenta a sí misma sostenida por la gracia, que permite que se desarrolle “una vida de compartir en respuesta al don de Dios” dentro de las propias prácticas de la postmodernidad”⁵.

Lo esencial es, pues, combinar la escucha de la Palabra de Dios, que da la “posibilidad de unificar la propia experiencia fragmentada y estabilizar una identidad que se ha vuelto “líquida”⁶, y la práctica litúrgica -sobre la que me detendré especialmente-, dos mediaciones ciertamente esenciales de la fe cristiana en el corazón de la iniciación cristiana.

Apoyarse en la encarnación como espacio de iniciación cristiana significa reconocer el papel principal de la liturgia para conducir a nuestros contemporáneos al misterio de la fe. El teólogo sacramental Louis-Marie Chauvet nos ayuda a ello. Según él, la liturgia escenifica el cuerpo como “el camino hacia Dios, en ambos sentidos de la expresión”⁷. Repitámoslo: conducir al misterio de la fe no puede reducirse a la afirmación de valores, verdades a creer o conocimientos. Como escribe el comunicólogo Régis Debray, hablando de la transmisión en general:

“El hombre transmite y recibe a través de su cuerpo, de sus gestos, de la mirada, del tacto, del olfato, del grito, de la danza, de la mímica, de todos sus órganos físicos [...] De lo sensible a lo inteligible, hay emulación”⁸.

5 C. Fino, “L’incarnation”, 123-124.

6 C. Fino, “L’incarnation”, 117.

7 L.-M. Chauvet, “Les sacrements, ou le corps comme chemin de Dieu”, en L.-M. Chauvet, *Le corps, chemin de Dieu. Les sacrements*, Bayard, Paris 2010, 77.

8 R. Fino, *Vie et mort de l’image*, Gallimard, Paris 60 y 69.

Ahora bien, la liturgia y la ritualidad no pueden reducirse a una fuerza auxiliar en la iniciación cristiana o en la catequesis. Si la liturgia “es la cumbre hacia la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de la que mana toda su virtud”⁹, la iniciación cristiana subraya su dimensión de fuente: la liturgia, dice el Concilio Vaticano II, es “la primera e indispensable fuente de la que los fieles deben extraer un espíritu verdaderamente cristiano”¹⁰. La liturgia es, por tanto, un lugar relevante para la evangelización: “Una celebración que no evangeliza no es auténtica”, escribe el Papa Francisco¹¹. Esto es aún más cierto en nuestro contexto posmoderno porque, según el Papa Francisco, “la celebración litúrgica nos libera de la prisión de una autorreferencialidad alimentada por el propio razonamiento y por el sentimiento”¹².

Tampoco debemos pasar por alto que, como escribe el teólogo litúrgico Patrick Prétot

“...la ritualidad forma parte del contenido mismo de la fe: aprender a hacer la señal de la cruz no es sólo una pedagogía corporal para designar el contenido trinitario de la fe, sino que es “entrar en la liturgia”, un poco como lo que se decía en el pasado, mediante la expresión “entrar en religión”. El gesto de la señal de la cruz [...] pertenece al contenido de la fe transmitida por la liturgia”¹³.

Por último, apoyarse en la encarnación como espacio de iniciación cristiana es tanto más pertinente hoy en día cuanto que “nuestros contemporáneos expresan a menudo una necesidad inconsciente de ritualidad”¹⁴.

9 SC 10.

10 SC 14.

11 Francisco, *Desiderio desideravi* 37.

12 Francisco, *Desiderio desideravi* 19.

13 P. Prétot, “Liturgie, catéchèse et contenu de la foi”, en F. Moog – J. Molinario (dir.), *La catéchèse et le contenu de la foi*, DDB, Paris 2011, 108-109.

14 I. Gazzola – R. Lacroix, “Initier en postmodernité: une chance pour l'Église?”, *Lumen Vitae* 2 (2011) 220.

1.2. El Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos como inspiración para la catequesis

Celebramos el quincuagésimo aniversario del *Ordo initiationis christianae adultorum* (OICA-RICA)¹⁵ promulgado el 6 de enero de 1972. Nunca se insistirá lo suficiente en la novedad de este ritual. De hecho, nunca antes la Iglesia había tenido un ritual semejante para iniciar a los recién llegados a la fe, especialmente a los adultos. Esta novedad se debe en particular a la propuesta que hace el Ritual de un “itinerario”¹⁶ que comprende “tiempos o periodos marcados por celebraciones o etapas litúrgicas importantes”¹⁷; periodos y etapas que, por primera vez, se caracterizan, se formalizan y tienen una finalidad específica: iniciar a los catecúmenos en la vida cristiana¹⁸.

Es notable que la práctica catecumenal de hoy en día todavía da testimonio de que el OICA¹⁹ es un ritual adaptado a nuestros contemporáneos catecúmenos postmodernos. Los ritos de iniciación cristiana, que se remontan a la época antigua, siguen siendo muy pertinentes hoy en día. Tomemos un ejemplo: la signación de todos los sentidos durante la primera etapa de la iniciación cristiana, la “entrada en el catecumenado”. Estos signos, y las palabras que los acompañan, son otros tantos “caminos educativos” para iniciarse en la vida cristiana: “Que tus oídos se marquen con la cruz, para que escuches la voz del Señor... Que tus ojos se marquen con la cruz, para que veas la luz de Dios... Que tu boca se marque con la cruz, para que respondas a la palabra de Dios”, etc²⁰... Cuando se acompaña a los catecúmenos, se constata que cada etapa litúrgica de la

15 *Ordo initiationis christianae adultorum*, Ciudad del Vaticano, 1972. Se ha organizado en el Institut Catholique de Paris, en mayo del 2022 el encuentro *Assises internationales du catéchuménat* con el título: “L’initiation chrétienne, quel avenir?”.

16 Congregación para el culto divino, *Rituel de l’initiation chrétienne des adultes* (RICA), Desclée, Paris 1997, n° 41. La adaptación española emplea la palabra “Camino” (*Ritual de la iniciación cristiana de adultos* 6).

17 RICA 41.

18 Cf. I. Gazzola – R. Lacroix, “Liturgie et vie chrétienne: une articulation en tension dans le ‘Rituel de l’initiation chrétienne des adultes’”, *La Maison-Dieu* 273 (2013) 94-100.

19 Y por consiguiente sus adaptaciones en las Iglesias locales.

20 Cf. RICA 90 (*Ritual de la iniciación cristiana de adultos* 85).

iniciación cristiana estructura su fe y da una nueva madurez a su naciente vida cristiana. Los catecúmenos se sorprenden a menudo por el simbolismo cristiano que se despliega a lo largo de su iniciación cristiana. En el sentido que dice el Papa Francisco:

“El asombro es parte esencial del acto litúrgico porque es la actitud de quien se sabe enfrentado a la particularidad de los gestos simbólicos; es el asombro de quien experimenta el poder del símbolo, que no consiste en referirse a un concepto abstracto sino en contener y expresar en su misma concreción lo que significa”²¹.

Según el teólogo litúrgico Andrea Grillo, los teólogos del Movimiento Litúrgico ya buscaban “una nueva comprensión del “espesor corporal” del signo, liberando a la teología de una marginación del cuerpo y de una intelectualización del signo que, de hecho, reducía casi a cero la importancia de la acción ritual”²². Desde principios del siglo XX, por tanto, la acción litúrgica fue considerada en sí misma, como una “forma de vida”, como una “mediación”... Se subrayó la importancia de servir en la liturgia a “la totalidad de la experiencia humana, dando así una función “doctrinal” a la sensibilidad, a la emotividad, al pensamiento simbólico y a la práctica ritual”²³. El *Directorio para la catequesis* confirma esta reflexión cuando afirma que “el itinerario ritual de la iniciación cristiana es una forma cumplida de doctrina que no sólo se realiza en la Iglesia, sino que la constituye”. En la iniciación cristiana, añade el Directorio, no se limita a un enunciado sino que es a la puesta en práctica del Evangelio”²⁴. Esta nueva calificación del RICA como “doctrinal” tiene mucho que aportar a la reflexión teológica y pastoral sobre la transmisión de la fe en un contexto postmoderno. Como escribe Joël Molinario:

“Debemos [...] sostener que [la] teología del RICA [...] orienta a la Iglesia hacia una aprehensión concreta y corporal de la doctrina. En el RICA, la doctrina de la fe no es principalmente un discurso cristológico y sacramental de explicación sobre el sacramento, sino la realización de la Iglesia misma cuando se deja modelar por la Palabra de Dios in-

21 Francisco, *Desiderio desideravi* 26.

22 A. Grillo, “La signification anthropologique de la liturgie: rites, corps et sens”, *Lumen Vitae* 1 (2019) 35.

23 A. Grillo, “La signification”, 34.

24 DC 69.

corporada a su liturgia. El RICA es una forma de realización objetiva de la doctrina”²⁵.

Cincuenta años después de la publicación del RICA, nos damos cuenta de que todavía estamos en las primeras etapas de su recepción, lejos de haber explorado toda su relevancia y todo su poder inspirador para la acogida, el acompañamiento y la catequesis de nuestros contemporáneos, jóvenes y adultos que buscan a Dios.

1.3. Entrelazando catequesis bíblica y liturgia para (re)aprender la vida cristiana

Recordemos el modo en que el Concilio Vaticano II, llamando a la restauración del catecumenado, le dio de algún modo su identidad, como ya he citado en mi primera exposición: “El catecumenado no es una simple exposición de dogmas y preceptos, sino una formación en la vida cristiana integral y un aprendizaje realizado de manera adecuada; una formación y un aprendizaje por los que los discípulos se unen a Cristo su Maestro”²⁶. Si hoy nos inspiramos en el catecumenado bautismal para poner en práctica una pedagogía de la iniciación, es porque nuestro contexto postmoderno nos llama a favorecer, en el anuncio de la fe, un acompañamiento que favorezca un (re)aprendizaje de la vida cristiana. Se trata, pues, de acoger a los que llaman a la puerta de la Iglesia como “aprendices”, en el sentido artesanal del término, o, si lo preferimos, como “novicios”, en el sentido monástico. Porque, si se trata de vivir con ellos una experiencia de Iglesia, el “baño eclesial”, sabemos que hoy nada de este “baño” puede darse por supuesto: los gestos, las posturas, las palabras y los ritos de la fe cristiana han perdido a menudo todo su sentido en el lenguaje y la gramática comunes. Por eso hay que retomar todo, hay que (re)aprender todo...

Esta noción de aprendizaje se retoma en el “Directorio para la Catequesis”, a propósito de la catequesis con adultos:

25 J. Molinario, “Conclusion. D’une question à une affirmation théologique”, en I. Gazzola – R. Lacroix (dir.), *Parole et rite, un lien fécond. L’initiation chrétienne des adultes dans sa mise en œuvre*, Cerf, Paris 2018, 301.

26 AG 14.

“La catequesis con adultos se [...] configura como un proceso de aprendizaje personal y comunitario, orientado a adquirir un modo de vivir como creyentes ‘hasta que todos juntos [...] alcancemos la plena estatura de Cristo’ (Ef 4,13)”²⁷.

Retomando mis dos puntos anteriores, es decir, la encarnación como espacio de iniciación y la relevancia del RICA como modelo de toda catequesis en su alternancia entre períodos de maduración y etapas litúrgicas, podemos considerar la realización de este aprendizaje como una articulación entre gesto y palabra, Palabra y rito, es decir, una catequesis bíblica estructurada por la liturgia, del mismo modo que la liturgia estructura la iniciación cristiana en el RICA.

De ahí la metáfora del entrelazamiento de la catequesis bíblica y la liturgia: se trata de entrelazar textos bíblicos, palabras rituales, catequesis y ritos. Un tejido para favorecer la maduración de la fe. Este tejido forma parte, por supuesto, de una experiencia catequética y pastoral de escucha e intercambio mutuo, de discernimiento y caridad.

El ejemplo del rito de los escrutinios²⁸ es significativo aquí. En cuanto “camino de la experiencia”²⁹ y aprendizaje de la vida cristiana, este rito es esencial para los catecúmenos. En efecto, plantea la vida cristiana como una lucha espiritual en el mismo momento en que se acercan a los sacramentos de iniciación - durante el tiempo de Cuaresma. Su camino de fe está entonces significado tanto por textos fuertes del Evangelio de Juan como ritualmente por el gesto dado por la tradición eclesial, la imposición de manos. El escrutinio combina así la Escritura y el ritual de forma ejemplar y mistagógica. Esto se desarrolla en las oraciones - “Señor, te encomendamos a estos catecúmenos: son como aquella mujer de Samaria...”³⁰-, en el gesto de la imposición de manos y en el ritual de la ceremonia. - en el gesto de la imposición de la mano, en la mano del padrino o de la madrina colocada sobre el hombro de los catecúmenos, en la oración del exorcismo. Pero también por la lectura previa del Evangelio con

27 DC 260.

28 RICA 148-174 (*Ritual de la iniciación cristiana de adultos* 154-178).

29 Conférence des Évêques de France, *Texte national pour l'orientation de la catéchèse en France*, Bayard, Paris 2006, 43.

30 RICA, Premier escrutino, n. 158/1, 104.

el acompañante y por la reiteración del sentido del rito recibido tras su celebración. Esto sucede tres veces, porque los catecúmenos no han terminado con la batalla espiritual. Pero, guiados por el Evangelio de la samaritana (Jn 4,1-42), luego del ciego de nacimiento (Jn 9,1-41), luego de Lázaro (Jn 11,1-44), apoyados en los ritos, descubren en un momento crucial de su camino, cuando se plantean multitud de preguntas, al acercarse a los sacramentos de iniciación, que la vida cristiana no es un río largo y tranquilo, ni una realidad estática, como la propia existencia. Entienden que nunca se es cristiano de una vez por todas, sino que la iniciación que reciben les hace entrar en un “ir haciéndose”. Que, en este camino, Cristo está con ellos y que la Iglesia tendrá siempre su mano sobre su hombro.

Comprendemos el carácter esencial e iniciático, dado su carácter estructurador de la fe y de la vida de las personas, del entretejido de la catequesis y la liturgia.

1.4. El vínculo entre la catequesis y la liturgia y la mistagogía como recursos para la catequesis según el Directorio para la Catequesis

La mistagogía, redescubierta durante el siglo XX, ha inspirado progresivamente la catequesis y, sin duda, ha tenido un gran éxito en los últimos años, a riesgo de ser considerada una solución “milagrosa” y de convertir la propia palabra “mistagogía” en un lema con múltiples significados. Sin embargo, la mistagogía permite que la catequesis se nutra de forma equilibrada de sus fuentes, evitando una “catequesis unilateral”, según el *Directorio para la Catequesis* (DC), es decir, sólo bíblica o sólo litúrgica o sólo experiencial³¹... Una nueva cualidad exigida por el DC al catequista es incluso ser “mistagogo”³², un nuevo término.

En el n° 2 de la DC, la mistagogía se caracteriza por la inserción “en la experiencia viva de la comunidad cristiana” que es el “verdadero lugar de la vida y de la fe”. Es una formación “progresiva y dinámica”, “rica en signos y lenguajes” y que tiene en cuenta “todas las di-

31 DC 90.

32 DC 113b.

mensionen de la persona". Observamos aquí la casi equivalencia entre la mistagogía y la iniciación cristiana. El nº 98 reclama por otra parte "la necesidad de un itinerario mistagógico". Se trata de poner en práctica una catequesis que interprete los ritos "a la luz de los acontecimientos salvíficos", que introduzca "al sentido de los signos litúrgicos" y que presente "el significado de los ritos en relación con el conjunto de la vida cristiana". Se trata de tomar conciencia tanto del "vínculo entre la liturgia y la responsabilidad misionera de los fieles" como de la transformación que los "misterios celebrados" provocan en la vida de los creyentes. La realización de este "itinerario mistagógico" requiere, por tanto, un estrecho vínculo entre la catequesis y la liturgia. Se puede pensar aquí en los itinerarios de tipo catecumenal que presentaré en el resto de mi exposición, aunque el DC no habla de ellos como tales.

La mistagogía ya no se reduce entonces al período postsacramental, aunque el "tiempo de la mistagogía", el último período del RICA correspondiente al tiempo de Pascua, sigue siendo inspirador de una catequesis de profundización del misterio que celebra el período litúrgico. Tampoco se reduce a una noción vaga, ya que la lectura del DC fomenta la aplicación de una práctica mistagógica que articule Palabra y rito. Se trata de una catequesis que favorece la "experiencia litúrgica"³³, reconociendo la liturgia como "una de las fuentes esenciales e indispensables de la catequesis de la Iglesia"³⁴ y el vínculo entre catequesis y liturgia como intrínseco³⁵. Este vínculo intrínseco se explica en su coherencia: la catequesis y la liturgia "se pertenecen mutuamente al acto mismo de creer", "se dirigen ambas a hacer vivir la experiencia misma de Dios"³⁶, "son inseparables y se alimentan mutuamente"³⁷. Algunas indicaciones pastorales están en consonancia con esto: la catequesis de los jóvenes esposos debe ser "propuesta en forma mistagógica [...] para ayudarles a descubrir lo que han llegado a ser gracias al sacramento celebrado"³⁸; se

33 DC 96.

34 DC 95.

35 DC 96 (citando *Catechesi tradendae* 23).

36 DC 95.

37 DC 96.

38 DC 232.

recomienda una “catequesis litúrgica” para los adultos³⁹; se trata de mostrar la realización del mensaje de fe “en el carácter cíclico del año litúrgico y en los elementos naturales adoptados por la liturgia” en un contexto rural⁴⁰; en una era digital, es importante “redescubrir la capacidad de la liturgia, pero también del arte sagrado, para expresar los misterios de la fe”⁴¹; por último, en relación con el compromiso ecológico, por qué no “resaltar el valor simbólico de las realidades creadas, especialmente en los signos de la liturgia”⁴².

Estas reflexiones del DC justifican, pues, por una parte, mi hipótesis sobre el entrelazamiento de la catequesis y la liturgia y, por otra, la urgencia de una práctica mistagógica en la iniciación cristiana y la catequesis.

2. Una práctica mistagógica renovada para conducir al misterio de la fe

En el título de mis conferencias y a lo largo de mi presentación, he favorecido la expresión “conducir al misterio de la fe”, una referencia explícita a la propia etimología de la palabra mistagogía *mysta*= misterio, *gogíe* = conducir. ¿No pide el propio Papa Francisco una “renovación mistagógica”⁴³ y una “catequesis kerigmática y mistagógica”⁴⁴?

A partir de esta renovada práctica mistagógica, la Iglesia debe volver a ser iniciadora para “todos” -niños, jóvenes y adultos- que llaman a su puerta. El Papa Francisco habla de una opción misionera:

“capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se conviertan en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual, más que para la autoconservación”⁴⁵.

39 DC 264.

40 DC 330.

41 DC 330.

42 DC 383.

43 Francisco, *Evangelii gaudium* 166. El papa evoca también una renovación “de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana”.

44 EG 163-168.

45 EG 27.

Tras plantear la hipótesis de que la iniciación cristiana es enteramente mistagógica, precisaré lo que entiendo por práctica mistagógica, y concluiré mencionando una propuesta catequética en la que esta práctica está cobrando importancia, los itinerarios de tipo catecumenal.

2.1. La iniciación cristiana, una “iniciación mistagógica”⁴⁶

La noción de “mistagogía” fue redescubierta en el siglo XX. Annibale Bugnini, en su libro sobre la reforma litúrgica, al describir el trabajo de redacción del RICA, subraya la novedad de proponer un “tiempo de mistagogía” después de los sacramentos de iniciación: una “palabra que causó sorpresa”, escribe⁴⁷. Si las notas pastorales del “tiempo de la mistagogía”⁴⁸ dan una idea de la ambición de este periodo -puesta en práctica de forma diversa hoy en día en los catecumenados-, también son útiles para situar la mistagogía en una perspectiva más amplia. En efecto, según el RICA, el “tiempo de mistagogía” debe permitir a los neófitos “progresar en la profundización del misterio pascual y traducirlo cada vez más plenamente en su vida”⁴⁹. No hay ninguna razón para limitar este objetivo al “tiempo de la mistagogía”, pues ¿no es éste precisamente el objetivo de toda iniciación cristiana? ¿No es de hecho una iniciación totalmente mistagógica?

2.2. La práctica mistagógica, a partir del rito inaugural, para un aprendizaje corporal de la creencia y de la vida cristiana

Se trata ahora de precisar lo que entiendo por práctica mistagógica. Lo haré en cuatro puntos, partiendo de la experiencia de la iniciación cristiana de los catecúmenos, porque esta experiencia ha inspirado mi reflexión sobre este punto, pero la práctica mistagógica pretende ser aplicada más ampliamente, en el conjunto de la iniciación cristiana y de la catequesis.

46 Esta expresión la emplea el papa Francisco en EG 166.

47 A. Bugnini, *La riforma liturgica* (1948-1975), CLV-Edizioni liturgiche, Roma 1972, 571.

48 RICA, 236-243 (*Ritual de la iniciación cristiana de adultos* 37-40).

49 RICA 236 (*Ritual de la iniciación cristiana de adultos* 37).

- Si la repetición de ciertos ritos es esencial en la liturgia, cada rito no es menos importante porque sólo inaugura, nunca completa, el misterio que revela. El rito se inaugura y luego se detiene. Al hacerlo, da a los catecúmenos la experiencia esencial en la sacramentalidad de la fragilidad de la fe, del necesario consentimiento a lo que falta⁵⁰. Si sólo inaugura, el rito, una vez celebrado, sólo encuentra su pleno sentido si se desarrolla en la vida de los catecúmenos. “El Reino de Dios no está al final de las prácticas de culto como tal; se produce allí donde se vive el “*ágape*” fraterno”, escribe Louis-Marie Chauvet⁵¹. Esta tensión entre la celebración del rito y su despliegue en la vida cristiana colabora plenamente a la conversión de los catecúmenos. Louis-Marie Chauvet añade que “los sacramentos hacen ver que piden ser “cumplidos” en la ética”⁵², una realización que puede considerarse como la respuesta al don y el compromiso primero por parte de Dios. La práctica mistagógica está al servicio de este movimiento ritual, sacramental, que va de una inauguración a un despliegue en la vida de las personas para que sean capaces de responder a la llamada de Dios.
- La iniciación cristiana es esencialmente una iniciación ritual. Por tanto, implica la corporeidad de la fe, como ya he aludido en mi primera parte. La liturgia y los sacramentos “ponen en escena el cuerpo a flor de piel”, como escribe Louis-Marie Chauvet⁵³. Este es el núcleo de la comunicación entre Dios y el hombre. De este modo, la liturgia y los sacramentos no son el fin de la vida cristiana, sino que la revelan y, en cierto modo, la generan. La iniciación ritual revela así “lo que hace que la vida toda humana una vida propiamente cristiana”⁵⁴. La práctica mistagógica se basa en esta “celebración”, en cierto modo la “catequiza”, para realizar un aprendizaje corporal l creer y de la vida cristiana.
- Los ritos y la liturgia se muestran de hecho, como estructurantes para la fe y la vida de los catecúmenos (así como para los catequizados). Por ello, el RICA fomenta la realización de celebraciones y ritos que van marcando cada una de las etapas ben el camino de la fe. Así presenta las celebraciones de la Palabra durante el “tiempo del catecumenado”:
 - “Estas celebraciones tendrán sobre todo el objetivo:
 - Grabar en el corazón de los catecúmenos la enseñanza recibida sobre

50 L. M. Chauvet, *Symbole et sacrement. Une relecture sacramentelle de l'existence chrétienne*, Cerf, Paris 2008, 182-183.

51 Chauvet, “*Les sacrements*”, 63.

52 Chauvet, “*Les sacrements*”, 64.

53 Chauvet, “*Les sacrements*”, 65.

54 Chauvet, “*Les sacrements*”, 64.

los misterios de Cristo y el modo de vida que se desprende de ellos, por ejemplo, las exigencias del Nuevo Testamento, el perdón de las injusticias y de las injurias, el sentido del pecado y de la conversión, los deberes que los cristianos deben cumplir en el mundo, etc.

- Enseñarles a saborear las formas y caminos de la oración para ayudarles a descubrir el significado de los signos, acciones y tiempos del misterio litúrgico;
- Para introducirlos poco a poco en la liturgia de toda la comunidad”⁵⁵.
- Esta presentación de las liturgias de la Palabra muestra su importancia para aprender a creer y a vivir la vida cristiana, ya que la liturgia -las celebraciones- y la catequesis -la “enseñanza recibida”- conducen juntas al Misterio Pascual, permitiéndoles comprenderlo y vivirlo. El papel del catequista-acompañante es esencial en este proceso de aprendizaje en el corazón del espacio litúrgico. Sin embargo, esto requiere conocimientos litúrgicos y, por tanto, una formación específica.
- La práctica mistagógica no se reduce, pues, al “tiempo de mistagogía”, el último tiempo de la iniciación cristiana de los adultos. Se trata de entrelazar la liturgia y la catequesis, la Palabra y el rito, a lo largo del camino catecumenal (o del itinerario catequético). Esto se hace poniendo en diálogo la acción litúrgica, “portadora del misterio”, y la catequesis, llamada a “desplegar su riqueza de sentido”⁵⁶. En concreto, esto se traduce en esta práctica: antes y después de su celebración, cada rito celebrado debe ir acompañado de una catequesis para favorecer la entrada progresiva de los catecúmenos (o de los catequizandos) en el rito, celebrarlo con ellos y ayudarles a salir del rito para que se prolongue desplegándose en sus vidas. Llamo a estas catequesis pre-rituales y post-rituales “palabras catequéticas” para significar que no se trata de hacer grandes discursos sino de decir sólo unas pocas palabras.

En resumen: proponer una “palabra catequética” antes de cada rito -una palabra de entrada al rito- y, después de cada rito, de nuevo una “palabra catequética” -una palabra de salida del rito-. Esto está directamente relacionado con las catequesis mistagógicas que los Padres de la Iglesia dirigían a los neófitos después de los sacramentos -por ejemplo, Cirilo de Jerusalén, pero también a los catecúmenos antes de los sacramentos -por ejemplo, Teodoro de Mopsuestia en Antioquía-.

⁵⁵ RICA 107 (*Ritual de la iniciación cristiana de adultos* 19.3)

⁵⁶ RICA, nota 2 del n° 42.

Estas “palabras catequéticas” se dicen sobre la base del rito celebrado. La “palabra catequética” de la entrada en el rito no se limita a decir lo que debe ocurrir. Tampoco es una explicación del gesto ritual. Le da sentido en relación con el texto proclamado y según el contexto de la celebración. En cuanto a la palabra catequética de “salida” del rito, vuelve al rito celebrado para significar su despliegue en la vida.

Estas “palabras catequéticas” -que por tanto no se reducen a una explicación de los ritos- pueden permitir a los participantes recuperar cierta capacidad simbólica que parecen estar perdidas hoy, como lo constata el papa Francisco: “El hecho de que hayamos perdido la capacidad de captar el valor simbólico del cuerpo y de toda criatura hace que el lenguaje simbólico de la liturgia sea casi inaccesible para la mentalidad moderna. El Papa alienta, en cierto modo, la práctica mistagógica: “Se trata de [...] recuperar la capacidad de utilizar y comprender los símbolos de la liturgia”, escribe⁵⁷.

La práctica mistagógica favorece así la entrada de los catecúmenos, y más generalmente de los catequizados, en el misterio de la fe, “poniéndolos en presencia del misterio de Dios, que se cruza en su corazón con el misterio del hombre”⁵⁸. Les permite experimentar la profundidad del misterio pascual que se revela poco a poco sin dejarse nunca aprisionar por el conocimiento total. Para ello, la práctica mistagógica, cuyo núcleo es el entretejido de Palabra y rito, tiene en cuenta a los catecúmenos (y a los catequizados) en la totalidad de su ser: corazón, cuerpo, mente, inteligencia, experiencia vital..., para favorecer su comprensión del misterio de la fe, del misterio pascual. Y al servicio de su conversión.

57 Francisco, *Desiderio desideravi* 44.

58 J. Molinario, “Le mystère pascal: du schéma anthropologique au schéma initiatique”, en Service National du Catéchuménat, *Nouveaux visages de l’Église, Croissance de l’Église*, Paris 2005, 86.

2.3. Itinerarios catecumenales⁵⁹

Si la acción mistagógica, tal como acabo de describirla, encuentra toda su justificación en la realización de la iniciación cristiana como tal, está también en el corazón de la realización de itinerarios de tipo catecumenal⁶⁰, directamente inspirados en el RICA. El anuncio del Evangelio necesita desde ahora “un entorno adecuado y una motivación atractiva, el uso de símbolos significativos, la inserción en un vasto proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y respuesta”, escribe el DC⁶¹. Este es el sentido de la propuesta de los itinerarios catecumenales.

Se trata de itinerarios catequéticos que no se centran en los temas a tratar, sino que están estructurados principalmente por la liturgia, es decir, alternando etapas litúrgicas y periodos de catequesis y maduración, siguiendo el ejemplo del RICA. Porque contentarse con una catequesis temática hoy no favorece tanto la entrada en el misterio de la fe como proponer un itinerario ritual y catequético. Se trata de ser “mistagogo”, por tanto, de confiar en el funcionamiento de la liturgia, que se pone al servicio de la realización en cada persona del acto mismo de Dios que la atrae hacia sí.

Durante sus estudios, los alumnos del ISPC construyen estos itinerarios en pequeños “equipos de trabajo”⁶²: itinerarios con vistas a los sacramentos -primera comunión, confirmación, matrimonio, penitencia-reconciliación...- o itinerarios para acompañar a los padres de los niños catequizados, a los padres que piden el bautismo de su hijo, a los que vuelven a empezar, etc.

59 Cf. R. Lacroix, *Accompagner des catéchumènes. Guide pastoral, catéchétique et liturgique*, Salvator, Paris 2022, 155-169.

60 Es el quinto punto de apoyo de la pedagogía de la iniciación según el *Texte national pour l'orientation de la catéchèse en France*, punto de apoyo que he citado en mi primera conferencia.

61 DC 64c.

62 Equipos de trabajo: los alumnos trabajan en pequeños equipos para desarrollar un itinerario catequético de tipo catecumenal en un contexto eclesial concreto. Están llamados a fundamentar teológicamente y pedagógicamente sus opciones en la lectura previa de los textos fuente de la teología sacramental y catequética.

Cuando estos itinerarios conducen a un sacramento, se trata de salir de una lógica de “preparación” -preparación a la confirmación, preparación a la primera comunión, preparación al matrimonio...- para poner en marcha una práctica mistagógica como la que acabo de describir. Porque el propio itinerario ya nos hace vivir la gracia del sacramento al que “prepara”. “La característica esencial de estos itinerarios es la celebración de etapas litúrgicas: un itinerario de tipo catecumenal “está enraizado en la vida litúrgica y en la oración de la Iglesia, sobre todo a través de las etapas litúrgicas que marcan el ritmo del itinerario”, como se lee en el *Texte national pour l'orientation de la catéchèse en France*⁶³. Se propone así un itinerario de tipo catecumenal, como el RICA para los catecúmenos, como un camino de conversión “enriquecido [...] por ritos que marcan la adquisición de un nuevo modo de existir y de pensar”⁶⁴. Es, pues, el “carácter litúrgico, ritual y simbólico” de la inspiración catecumenal lo que se acentúa con la elección de “símbolos significativos”, ritos y celebraciones “que tocan los sentidos y despiertan la emoción”⁶⁵.

Podemos llegar a decir que estos itinerarios deben ser implementados como itinerarios estructurados sacramentalmente. Esto significa considerar los sacramentos en un sentido amplio:

“En un sentido restringido hablamos de “sacramento” para describir los siete ritos oficiales que organizan de manera importante la vida de la Iglesia y el camino individual de las personas. En un sentido más amplio y analógico, se habla de “sacramento” para describir la eficacia de los signos por los que se comunica y se vive la fe, y esto más allá de los siete sacramentos mismos [Los itinerarios catecumenales] tienen la particularidad de que la gracia sacramental actúa en ellos mucho más allá del momento de la celebración litúrgica del sacramento [...] Por eso, es necesario hablar de la gracia de Dios en la medida en que no está vinculada a los siete sacramentos”⁶⁶.

63 Conférence des Évêques de France, *Texte national pour l'orientation de la catéchèse en France*, 93.

64 DC 64e.

65 DC 64c.

66 J.-L. Souletie, “Une reprise de théologie sacramentaire”, en Service National de la Catéchèse et catechumenat, *Des itinéraires de type catéchuménal vers les sacrements*, Bayard, Paris 2007, 54-55.

Un itinerario catecumenal es, pues, un itinerario en el que se manifiesta la eficacia de los signos a través de los cuales se comunica y se vive la fe. De ahí el uso de sacramentales, de acuerdo por otra parte con los deseos del Concilio Vaticano II⁶⁷, sacramentales siempre anclados en la tradición viva de la Iglesia⁶⁸. Son gestos de carácter sacramental que operan en la persona lo que significan: “Podemos desplegar todo un espacio sacramental de prácticas, gestos y ritos que no son estrictamente sacramentales en sentido restringido, y a través de los cuales la Iglesia se realiza en sentido amplio como sacramento de salvación”, escribe el teólogo Jean-Louis Souletie⁶⁹. Por decirlo de otro modo, son prácticas, gestos de fe que ayudan a participar en el misterio que anuncian, que nos dan la oportunidad de vivir el misterio anunciado. Como los ritos de la iniciación cristiana. El propio RICA se refiere a la posible recuperación de las entregas del Símbolo, la Oración Dominical y los Evangelios, que son sacramentales que manifiestan la transmisión de la fe por mediación de la Iglesia. Añadamos el uso de bendiciones, e incluso ciertas oraciones para exorcismos menores, con el gesto de la imposición de manos y las palabras que lo acompañan. El discernimiento es, por supuesto, esencial, ya que cada itinerario catecumenal debe adaptarse a sus destinatarios.

Un itinerario catecumenal es, por tanto, un itinerario catequético estructurado por etapas litúrgicas con uso de sacramentales. Articula la proclamación de la Palabra de Dios, los gestos y las palabras rituales, “palabras catequéticas” que acompañan a los gestos, que revelan su sentido al anunciarlos y que manifiestan su significado para la vida cristiana después de haberlos vivido (“entrada” y “salida” del rito). Esta es mi hipótesis.

67 SC 60: “Además, la Santa Madre Iglesia ha instituido los sacramentales. Son signos sagrados por los que, según una cierta imitación de los sacramentos, se significan efectos especialmente espirituales que se obtienen por la intercesión de la Iglesia. Por ellos los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos, y se santifican las diversas circunstancias de la vida”.

68 Estar anclado en la Tradición viva de la Iglesia es el cuarto punto de apoyo de la pedagogía de la iniciación en el *Texte national pour l'orientation de la catéchèse en France et principes d'organisation*.

69 Souletie, “Une reprise”, 56.

3. Conclusión

En estas reflexiones sobre cómo conducir a nuestros contemporáneos posmodernos al misterio de la fe, no olvido, en palabras de la Dei Verbum, que Dios, “en su bondad y sabiduría”, se ha revelado en persona y que, “a través de esta revelación, se dirige a los hombres en su amor sobreabundante como si fueran sus amigos, y habla con ellos para invitarlos y admitirlos a participar en su propia vida (DV 2). Tampoco olvido que la experiencia de la conversión es una “realidad humana muy compleja”, como la definió Yves Congar⁷⁰, “el Dios de la gracia y la libertad del hombre se acercan en una especie de diálogo y condicionamiento mutuo”⁷¹. No olvido que el primer mistagogo es Cristo mismo, que es “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6). Por último, no olvido que el Espíritu Santo es un actor esencial en la transmisión de la fe, él que es la fuente de la verdadera libertad. La misión de conducir a nuestros contemporáneos, niños, jóvenes y adultos, al misterio de la fe tendrá siempre, afortunadamente, una parte inabarcable, imprevisible e inesperada

70 Y. Congar, “La conversion”, *Parole et Mission* II (1960) 503.

71 Congar, “La conversion”, 514.